

13. CORAZÓN DE JESÚS REY Y CENTRO DE TODOS LOS CORAZONES

Cor Iesu, rex et centrum omnium cordium

P. Diego Ibarra, Sacerdote argentino
Misionero en Filipinas

La Palabra de Dios revela el lugar que ocupa Cristo no sólo en la Iglesia, sino también en la sociedad, en la historia y en toda la creación. La voluntad del Padre es *hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra* (Ef 1,10), *porque en Cristo fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él, Él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en Él su consistencia* (Col 1,16-17). El mismo Jesús dijo antes de subir al Cielo: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt 28,18). Sabemos también que, ante el tribunal de Pilato, Jesús de Nazaret, a la pregunta '¿Tú eres rey?', respondió: *'Tú lo dices: Yo soy rey'* (Jn 18,33). La fe nos asegura que Cristo es el Señor y Rey de todo lo creado, entendido en sentido literal. De ahí que a Cristo se lo llame Rey del Universo, es decir, tiene potestad sobre todas las creaturas¹.

Cristo es Rey, por tanto, debe haber un reino. Los Evangelios anuncian el inicio de la salvación con la expresión «el reino de Dios está cerca». San Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea decía: *Arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca* (Mt 3,1) El mismo Jesucristo comienza su misión mesiánica con este anuncio: *El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca* (Mc 1,15).

¹ Pío XI, Encíclica *Quas primas* sobre la realeza de Cristo (11/12/1925), 11.

Estas palabras señalan la entrada *en la plenitud de los tiempos*, como dirá San Pablo (cf. Ga 4,4), y preparan el paso a la Nueva Alianza, fundada en el misterio de la Encarnación redentora del Hijo y destinada a ser Alianza eterna. En la vida y misión de Jesucristo el reino de Dios no sólo *está cerca* (Lc 10, 9), sino que se hace presente en el mundo, y obra en la historia del hombre. Lo dice Jesús mismo: *El reino de Dios está entre vosotros* (Lc 17,21)².

El reino de Jesucristo no es de este mundo porque no tiene origen en este mundo. Jesús le responde a Pilato: *Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí* (Jn 18,36). El reino de Jesucristo es sobrenatural, de origen divino, y vino a nosotros para salvarnos.

El Evangelio muestra claramente que Jesucristo nunca quiso ser soberano temporal, ni siquiera sobre el trono de David. Durante su actividad mesiánica en Palestina el pueblo, al ver los signos que hacía, veía en Cristo un justo heredero de David, que durante su reino llevó a Israel al culmen del esplendor y quiso proclamarlo rey³. Cristo siempre se negó a esta realeza temporal, el Evangelio de San Juan dice: *Y sabiendo Jesús que habían de venir para arrebatarse, y hacerle rey, volvió a retirarse al monte, Él solo* (Jn 6,15).

Por tanto, los Evangelios nos revelan que Cristo sólo deseó la Realeza y el Reino que no es de este mundo y que, al mismo tiempo, en este mundo debe expandirse y arraigarse.

¿Cómo este reino divino se expande y se arraiga en este mundo?

² SAN JUAN PABLO II, *Audiencia general* (4/9/1991).

³ SAN JUAN PABLO II, *Angelus* (25/8/1985).

La respuesta es: a través de corazones conquistados por el Sagrado Corazón de Jesús.

San Juan Pablo II explica que el Reino de los Cielos se expande y se arraiga en este mundo por medio de la verdad en los corazones humanos: en el hombre interior⁴. Esto significa que Cristo Rey primero busca conquistar los corazones de los hombres, los convierte, los hace suyos. Luego, desde los corazones de los hombres transformados, quiere llegar a todas las manifestaciones del hombre.

El Sagrado Corazón de Jesús quiere reinar en todas las dimensiones humanas, pero lo quiere realizar a través de los santos, de aquellos hombres que fueron primero conquistados interiormente por este Rey amoroso que reina en sus corazones.

La Iglesia Católica afirma que la fuerza del Evangelio debe llegar a toda la sociedad. La sabiduría cristiana y la virtud divina deben penetrar las leyes, las instituciones, la moral de los pueblos, empapando todas las clases y relaciones en la sociedad. La religión fundada por Jesucristo debe colocarse firmemente en el grado de honor que le corresponde y florecer en todas partes⁵.

La realeza social de Cristo es el fin temporal del reinado del Sagrado Corazón de Jesús, mientras que el reinado sobre los corazones –salvación de las almas– es el fin universal. Cristo Rey quiere establecer la civilización cristiana, quiere que todas las naciones estén bajo la guía y luz del Evangelio, pero esto será posible si primero reina en nuestros

⁴ *Ibidem*.

⁵ LEÓN XIII, Encíclica *Aeternis Patris* sobre la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino (4/8/1979), 21.

corazones y somos leales vasallos del único Rey eterno, que es el Rey de reyes y Rey de las naciones.

Repitamos siempre la máxima de San Francisco de Borja «no serviré a señor que se me pueda morir». La cual pronunció luego de tener que descubrir y reconocer el cadáver de su reina Isabel de Portugal, después de tantos días de viaje por la estepa Castellana y por Andalucía hacia el lugar de su sepultura y de preguntarse «¿Dónde están la belleza y dulzuras de mi Señora y Dama?, ¿en qué se han convertido?». Luego el santo entró en la Compañía de Jesús, en la que llegó a ser superior general, distinguiéndose, ante todo, por su profunda humildad, dando un gran impulso a las misiones. Y el celo que aplicó en servir a su rey, sería dedicado ahora en servir a Jesucristo, Rey de Reyes.

Pidamos al Sagrado Corazón de Jesús, por medio de su Madre, la gracia de que reine por su amor redentor en nuestros corazones y la de ser fieles instrumentos para que rija en todas las manifestaciones del hombre y proclamemos en todas partes:

¡Dios de los corazones
sublime Redentor
domina a las naciones
y enséñales tu amor!⁶

Jesucristo, manso y humilde de Corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo.

⁶ SARA MONTES DE OCA DE CÁRDENAS, *Himno del XXXII Congreso Eucarístico Internacional Buenos Aires (1934)*.